

NUEVAS EMPRESAS | INNOVACIÓN

# Una pyme local reinventa el uso de algas marinas en la agricultura

En apenas dos años y medio de trayectoria, Ficosterra ha sido distinguida con varios premios a la innovación

G. ARCE / BURGOS

Las algas del Cantábrico inauguraron el polígono industrial de Villalonguéjar y 52 años después siguen siendo una fuente inagotable de innovación, creación de industria y generación de empleo. Hasta hace apenas dos años, el aprovechamiento de este tesoro marino estaba en manos de Hispanagar, la química con ramificaciones en la biotecnología (pruebas de paternidad, de ADN, de criminalística...) y la alimentación destinada al consumo humano (lácteos, postres, bollería, dietética...), pero en mayo de 2016 se constituyó Ficosterra, un proyecto de investigación surgido en los laboratorios de la primera y que ha recuperado el aprovechamiento ancestral de las algas para su uso en la agricultura.

Pero esta nueva biotecnológica, con sede y centro productivo en Burgos, ha dado un paso más que le ha valido -hasta ahora- importantes premios a la innovación a nivel regional y nacional, como son el de la Aceleradora de Empresas ADE 2020 y el Quality Innovation Award (QIA) en la categoría de microempresas y startups, lo que le permite competir en la fase internacional del certamen.

La materia prima con la que trabajan es la misma que la de Hispanagar, el alga roja gelidium extraída de los fondos del mar Cantábrico y el océano Atlántico, aunque la someten a unos tratamientos microbiológicos que les han permitido trasladar los principios activos del mar al campo en un proceso sistematizado y a escala industrial. El salto está dando «buenos» resul-



Ficosterra nació en los laboratorios de Hispanagar durante el desarrollo de un proyecto de I+D. / FOTOS: LUIS LÓPEZ ARAICO



Algas compostadas.

tados, tanto en laboratorio como en las explotaciones de agricultura extensiva (alfalfa, patata y cítricos) e intensiva (huerta, frutos rojos), ecológica o convencional donde se ha probado.

«El éxito de este producto nos llevó a crear una compañía independiente de Hispanagar, pues tenemos un producto, una actividad y un mercado complementario pero muy diferente», explica el director de esta biotecnológica, Luis Lombana.

Ficosterra comercializa un fertilizante sólido, el alga compostada,



La sede y la producción de la nueva empresa están dentro del recinto de Hispanagar.

y un biofertilizante líquido, un estimulante para el desarrollo de la planta integrado por microorganismos. «Nuestra novedad es que son productos que incorporan vida a la tierra (microorganismos) combinados con algas, cuando lo convencional en el campo son productos

fitosanitarios o fertilizantes con química que termina por quemar el suelo».

Aunque la vida de esta empresa es muy corta, este año prevé comercializar 6 millones de kilos de fertilizantes y hasta 200.000 litros de biofertilizante, bien como mar-

ca propia o como marca blanca para otras empresas. «Ya hemos desarrollado la I+D, la documentación y el registro de los productos y la producción industrial, y ahora estamos enfocados a montar el canal de comercialización, la llegada al mercado».

La red actual de distribuidores abarca Castilla y León y el sur peninsular. «Este año queremos consolidar una red de venta en el resto del país y empezar a tejer los mimbres para exportar al norte de África (Marruecos) y Europa (Alemania, Austria, Rumanía, etc.)».

**FUTURO.** La idea es que en 2020 Ficosterra empiece la producción intensiva en una de las naves que comparte con Hispanagar en Villalonguéjar. En plantilla son 7 personas, cuyo número se duplicará en la medida en que crezca el proyecto en los próximos dos años. «Tanto para producción como para I+D apostaremos por la gente local». De hecho, la gestión del día a día de Ficosterra está en manos de una ingeniera agrónoma de la Universi-

## «Nuestra tecnología permite un nuevo modelo de producción agrícola»

dad de Burgos.

La facturación -aún pequeña- se ha multiplicado por dos en el primer año y este año prevemos triplicar la facturación de 2018». Lombana recuerda que este proceso han contado con el apoyo de la Junta de Castilla y León, ADE y Sodical, además de centros de investigación de la región.

«El recorrido del aprovechamiento de las algas en la agricultura es enorme, la aplicación de microorganismos en los campos está empezando pero seguirá creciendo porque supone una respuesta para una agricultura más sostenible y ecológica. Nuestra tecnología permite un nuevo modelo de producción agrícola que permitirá minimizar de una forma muy significativa todo el impacto medioambiental de los fertilizantes convencionales en suelos, acuíferos y la productividad agrícola».